



CAMPESINA, 1966

Texto:

Juan José Jiménez

COCHAFISCO 5000

Juan José Jiménez

Señoras, señores, con motivo del 4.500 aniversario de la colonización de las en su momento llamadas Islas Canarias por parte del Reino de Castilla nuestro gobierno de la Nación Atlántica ha emprendido la que es sin duda la más ambiciosa recreación de los usos y costumbres de sus antiguos habitantes.

Es por ello que les presento nuestro androide-emulador Cochafisco 5000, en el que los científicos del Instituto Tecnológico de la Nación Atlántica han echado el resto en una campaña de investigación sin precedentes a esta vera del Trópico de Cáncer.

Como pueden observar en la imagen de presentación de la caja de este invento, que será repartido por todas las escuelitas de las Islas para el correcto adoctrinamiento histórico de nuestra comunidad, Cochafisco 5000 es una reproducción fiel de los canarios en épocas pasadas, si bien, hay que matizar que debido a la hecatombe del 2015, quedan aún para nosotros importantes lagunas sobre aquella pre-civilización.

Como todos saben, y nunca está de más recordar, una vez terminado el periodo histórico conocido como Moratorium, que abarca desde el principio de la década del 2000 hasta el 2015 de la presente era, se procedió a alicatar con asfalto y cemento armado lo poco que quedaba del territorio de la Nación Atlántica, de Costa a Cumbre, en un efecto parecido al que le ocurre a un perro chico al que se ata durante un tiempo, quedando pues sepultado cualquier resquicio histórico y natural anterior al final de la Moratorium, no sé si me siguen.

De ahí que tengamos grandes dificultades para tratar de llegar al más exacto conocimiento sobre los hábitos de aquellos post-cromañones que, de una vez por todas, Cochafisco 5000 viene a solventar.

El aparato viene equipado, como pueden observar en la ilustración que acompaña al embalaje, con un denominado 'cereto', intrigante artilugio que los antiguos utilizaban igual que nuestro tupergué de toda la vida, si bien aquél carecía de cierre hermético y estaba construido con anacrónicas fibras vegetales; una bolsa de 'millo del chavetudo', que creemos era un tipo de maíz no transgénico de muy baja calidad con propensión a introducirse en los resquicios de aquellas primitivas dentaduras -que por ello fijaban con un mejunje llamado Supercorega; tres cabras, también autónomas, con gran capacidad saltapericante, que aquí aparecen a la derecha de Cochafisco 5000, y que sospechamos -y perdón por la escatología- surtía de leche -reitero la disculpa- a aquellas sociedades. Esto último, y debido a la crudeza de esa salvaje costumbre, ha obligado a nuestros investigadores a bucear aún más en documentos encontrados a varios metros de profundidad de la capa de asfalto con la que se cubrieron las islas. Uno de los textos encontrados reza: "Tras entullirse de carajacas, Pancho, ya de por sí abollao por el frangollo que se endilgó de entrante, optó por jincarse un techo de leche de cabra, unas lascas de queso y una pella de gofio, lo que culminó en fuerte ralea, según se deducía del pestuferio que emanaba de sus discretos pero potentes y pestilentes bufos".

Como se puede deducir, pues, tomaban leche de cabra, si bien no hemos podido elucubrar a qué efectos exactos se refiere el autor, anónimo, señalados en los términos 'ralea' y 'bufos'. En cualquier caso, gracias a simulaciones por ordenador hemos dotado a Cochafisco 5000 de un expendedor neutrónico de gases de hasta 10 bares de presión, si bien por lo que pudiera pasar y en post de una mayor fidelidad histórica hemos

optado por no añadirle sonidos que pudieran distorsionar aquella realidad.

Como complemento, y de manera opcional, se puede completar el pack Cochafisco 5000 con la adquisición de unos matos de fruta, -que aquí aparecen pendulando sobre las cabras-, y que hablan de aquella primitiva comunidad en su faceta recolectora. Hay que subrayar que la sociedad pre-Moratorium, lamentablemente se dedicaba a extraer sin mayor previsión los frutos de la naturaleza, incluso la naturaleza toda, de ahí que no nos queden indicios de qué producían aquellos matos frutales, si bien creemos que con ellos aportaban cítricos a los cuba-libres.

Otro críptico y enigmático documento, conocido por nuestros investigadores como un 'santiguado', descubierto en lo que parece un trapiche en Arehucas, nos explica este supuesto:

“De la caña el ron, y del cubata el limón”.

Hay que subrayar que aquellos canarios ingerían en las llamadas romerías u ofrendas a sus santos grandes cantidades de alcohol, lo que producía espeluznantes cuadros batatosos. Es obligado resaltar que Cochafisco 5000, para no dar malos referentes, no ha sido programado, repito, no ha sido programado, para pisquear y por lo tanto no se le puede tupir con productos etílicos, ya que se puede poner tecloso, y con el tiempo, hasta rumbiento. En este mismo sentido, tampoco se le ha provisto de caroso, chubichanga ni pegoste genital alguno que pueda inducir a la promiscuidad de nuestros alumnos, algo muy común en aquella época, en la que la gente se reproducía alegremente intercambiando ADN con una soltura pasmosa.

¿Qué funciones ofrece pues, Cochafisco 5000? Se preguntarán ustedes. Y me alegra que me hagan esta pregunta: Dotado de dos ñames de generosas proporciones que garantizan su estabilidad en posición erecta, desde que se le echa a andar Cocha es capaz de descamisar una piña en

0,4 segundos, lo que le permite garantizar una purriada de granos suficiente para cualquier conduto, incluso sin previo aviso, mientras reproduce antiguos himnos de aquellos tiempos, como el mítico Gran Canaria, Sol y Mar o Sombras del Nublo, esto último en referencia a un potente falo geológico, también desaparecido hoy bajo el complejo de aparcamientos Tejada 3, y que ombligeaba enhiesto en el mismísimo centro de la Gran Canaria.

Juan José Jiménez.